

Conferencia de presentación del *Directorio para la Catequesis* elaborado por el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, 25.06.2020

Esta mañana, en la sala "Juan Pablo II" de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, ha tenido lugar la conferencia de presentación del Directorio para la Catequesis elaborado por el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización.

Han intervenido S.E. Mons. Rino Fisichella, presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, S.E. Mons. Octavio Ruiz Arenas y S.E. Mons. Franz-Peter Tebartz-van Elst, respectivamente secretario y delegado para la catequesis de dicho Consejo.

Publicamos a continuación sus intervenciones:

S.E. Mons. Rino Fisichella

La publicación de un *Directorio para la Catequesis* representa un evento feliz para la vida de la Iglesia. En efecto, para quienes se dedican al gran compromiso de la catequesis puede marcar una provocación positiva porque permite experimentar la dinámica del movimiento catequético que siempre ha tenido una presencia significativa en la vida de la comunidad cristiana. El *Directorio para la Catequesis* es un documento de la Santa Sede confiado a toda la Iglesia. Ha requerido mucho tiempo y esfuerzo, y llega a la conclusión de una amplia consulta internacional. Se dirige en primer lugar a los obispos, primeros catequistas entre el pueblo de Dios, porque son los primeros responsables de la transmisión de la fe (cf. n. 114). Junto a ellos están implicadas las Conferencias episcopales, con sus respectivas Comisiones para la catequesis, para compartir y elaborar un esperado proyecto nacional que apoye el camino de cada diócesis (cf. n. 413). Los más directamente implicados en el uso del *Directorio*, sin embargo, siguen siendo los sacerdotes, los diáconos, las personas consagradas, y los millones de catequistas que diariamente ofrecen con gratuidad, fatiga y esperanza su ministerio en las diferentes comunidades. La dedicación con la que trabajan, sobre todo en un momento de transición cultural como éste, es el signo tangible de cómo el encuentro con el Señor puede transformar a un catequista en un genuino evangelizador.

A partir del Concilio Vaticano II lo que hoy presentamos es el tercer *Directorio*. El primero de 1971, *Directorio catequístico general*, y el segundo de 1997, *Directorio general de la catequesis*, marcaron estos últimos cincuenta años de historia de la catequesis. Estos textos han desempeñado un papel fundamental. Han sido una ayuda importante para dar un paso decisivo en el camino catequético, sobre todo renovando la metodología y la instancia pedagógica. El proceso de inculturación que caracteriza en particular a la catequesis y que, sobre todo en nuestros días, demanda una atención muy particular, ha requerido la composición de un nuevo *Directorio*.

La Iglesia se enfrenta a un gran desafío que se concentra en la nueva cultura con la que se encuentra, la *digital*. Focalizar la atención en un fenómeno que se impone como global,

obliga a quienes tienen la responsabilidad de la formación a no tergiversar. A diferencia del pasado, cuando la cultura se limitaba al contexto geográfico, la cultura digital tiene un valor que se ve afectado por la globalización en curso y determina su desarrollo. Los instrumentos creados en esta década manifiestan una transformación radical de los comportamientos que inciden sobre todo en la formación de la identidad personal y en las relaciones interpersonales. La velocidad con que se modifica el lenguaje, y con él las relaciones conductuales, deja entrever un nuevo modelo de comunicación y de formación que afecta inevitablemente también a la Iglesia en el complejo mundo de la educación. La presencia de las diversas expresiones eclesiales en el vasto mundo de Internet es ciertamente un hecho positivo, pero la cultura digital va mucho más allá. Ella toca de raíz la cuestión antropológica, decisiva en todo contexto formativo, sobre todo en lo referente a la verdad y a la libertad. Plantear esta cuestión, hace necesario verificar la idoneidad de la propuesta formativa independientemente de dónde provenga. En cualquier caso, ella se convierte en una confrontación imprescindible para la Iglesia en virtud de su “competencia” sobre el hombre y su pretensión de verdad.

Quizás, sólo por esta premisa, era necesario un nuevo *Directorio para la catequesis*. En la era digital, veinte años son comparables, sin exageración, al menos a medio siglo. De aquí se deriva la exigencia de redactar un *Directorio* que tomase en consideración con gran realismo la novedad que se asoma, con el intento de proponer una lectura que implicara la catequesis. Por este motivo, el *Directorio* no sólo presenta los problemas inherentes a la cultura digital, sino sugiere también cuáles caminos seguir para que la catequesis se convierta en una propuesta que encuentre al interlocutor en condiciones de comprenderla y de ver su adecuación con el propio mundo.

Existe, sin embargo, una razón más de orden teológico y eclesial que ha llevado a redactar este *Directorio*. La invitación a vivir cada vez más la dimensión sinodal, no se pueden olvidar los últimos Sínodos que ha vivido la Iglesia. En 2005 *la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y misión de la Iglesia*; en 2008 *la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia*; en 2015 *la vocación y misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo*; en 2018 *los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. Como se puede observar, hay constantes en todas estas asambleas que tocan de cerca el tema de la evangelización y de la catequesis como puede verificarse en los documentos que les han seguido. Más concretamente, es necesario referirse a dos sucesos que marcan de manera complementaria la historia de esta última década en lo que respecta a la catequesis: el Sínodo sobre la *Nueva evangelización y la transmisión de la fe* en 2012, con la consiguiente Exhortación Apostólica del Papa Francisco *Evangelii gaudium*, y el vigésimo quinto aniversario de la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, ambos directamente de la competencia del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización.

La evangelización ocupa el lugar principal en la vida de la Iglesia y en la enseñanza cotidiana del Papa Francisco. No podría ser de otra manera. La evangelización es la tarea que el Señor resucitado confió a su Iglesia para ser en el mundo de todos los tiempos el fiel anuncio de su Evangelio. Prescindir de este presupuesto equivaldría a convertir a la comunidad cristiana en una de las muchas asociaciones beneméritas, fuerte durante sus

dos mil años de historia, pero no la Iglesia de Cristo. La perspectiva del Papa Francisco, entre otras cosas, se sitúa en fuerte continuidad con la enseñanza de san Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi* de 1975. Ambos no hacen más que referirse a la riqueza surgida del Vaticano II que, en lo referente a la catequesis, encontró su punto focal en *Catechesis tradendae* (1979) de san Juan Pablo II.

La catequesis, por lo tanto, debe estar íntimamente unida a la obra de evangelización y no puede prescindir de ella. Necesita asumir en sí las características mismas de la evangelización, sin caer en la tentación de convertirse en un sustituto o querer imponer a la evangelización sus propias premisas pedagógicas. En esta relación la primacía pertenece a la evangelización, no a la catequesis. Esto nos permite entender por qué a la luz de *Evangelii gaudium*, este *Directorio* está calificado para apoyar una “catequesis kerygmática”.

El corazón de la catequesis es el anuncio de la persona de Jesucristo, que va más allá de los límites del espacio y del tiempo para presentarse a cada generación como la novedad que se ofrece para alcanzar el sentido de la vida. En esta perspectiva, se indica una nota fundamental que la catequesis debe hacer suya: la *misericordia*. El *kerygma* es anuncio de la misericordia del Padre que sale al encuentro del pecador, no considerado más como un excluido sino como un invitado privilegiado al banquete de la salvación que consiste en el perdón de los pecados. Si se quiere, es en este contexto que la experiencia del *catecumenado* toma fuerza como experiencia del perdón ofrecido y de la vida nueva de comunión con Dios que se sigue de ahí.

La centralidad del *kerygma*, sin embargo, debe entenderse en sentido cualitativo no temporal. En efecto, requiere estar presente en todas las fases de la catequesis y de cada catequesis. Es el “primer anuncio” que siempre se hace porque Cristo es el único necesario. La fe no es algo obvio que se recupera en los momentos de necesidad, sino un acto de libertad que compromete toda la vida. El *Directorio*, pues, hace suya la centralidad del *kerygma* que se expresa en sentido trinitario como compromiso de toda la Iglesia. La catequesis, como expresa el *Directorio*, se caracteriza por esta dimensión y por las implicaciones que conlleva en la vida de las personas. Toda la catequesis, en este horizonte, adquiere un valor peculiar que se expresa en la profundización constante del mensaje evangélico. La catequesis, en definitiva, tiene como objetivo conducir al conocimiento del amor cristiano que lleva a quienes lo han acogido a convertirse en discípulos evangelizadores.

El *Directorio* se articula tocando varios temas que no hacen más que remitir al objetivo de fondo. Una primera dimensión es la *mistagogía* que se presenta a través de dos elementos complementarios entre sí: ante todo, una renovada valorización de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana; además, la progresiva maduración del proceso formativo en el que está implicada toda la comunidad. La mistagogía es un camino privilegiado a seguir, pero no es opcional en el itinerario catequético, permanece como un momento obligatorio porque inserta cada vez más en el misterio que se cree y se celebra. Es la conciencia de la primacía del misterio lo que lleva a la catequesis a no aislar el *kerygma* de su contexto natural. El anuncio de la fe es siempre anuncio del misterio del amor de Dios que se hace hombre para nuestra salvación. La respuesta no puede ser otra que la acogida del misterio

de Cristo en sí mismo para que pueda arrojar luz sobre el misterio de la propia experiencia personal (cf. GS 22).

Otra novedad del *Directorio* es el vínculo entre la evangelización y el catecumenado en sus diversas acepciones (cf. n.62). Es urgente llevar a cabo una “conversión pastoral” para liberar a la catequesis de ciertos lazos que le impiden ser eficaz. El primero se puede identificar con el esquema de la escuela, según el cual la catequesis de la iniciación cristiana se vive sobre el paradigma de la escuela. El catequista sustituye al maestro, el aula de la escuela se sustituye por la del catecismo, el calendario escolar es idéntico al de la catequesis... El segundo es la mentalidad según la cual la catequesis se hace para recibir un sacramento. Es obvio que una vez terminada la Iniciación, se crea un vacío para la catequesis. El tercero es la instrumentalización del sacramento por parte de la pastoral, de modo que los tiempos de la Confirmación se establecen por la estrategia pastoral de no perder el pequeño rebaño de jóvenes que queda en la parroquia y no por el significado que el sacramento posee en sí mismo en la economía de la vida cristiana.

El Papa Francisco escribió que “Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas. En esta línea, todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús... Entonces se vuelve necesario que la formación en la *via pulchritudinis* esté inserta en la transmisión de la fe (EG 167). Una nota de particular valor innovador para la catequesis puede expresarse por la vía de la belleza sobre todo para permitir conocer el gran patrimonio de arte, literatura y música que posee cada Iglesia local. En este sentido, es comprensible que el *Directorio* haya colocado el camino de la belleza como una de las “fuentes” de la catequesis (cf. nn. 106-109).

Una última dimensión ofrecida por el *Directorio* se encuentra en ayudar a entrar progresivamente en el misterio de la fe. Esta connotación no puede ser delegada a una sola dimensión de la fe o la catequesis. La *teología* indaga el misterio revelado con los instrumentos de la *razón*. La *liturgia* celebra y evoca el misterio con la vida sacramental. La *caridad* reconoce el misterio del hermano que extiende la mano. La catequesis, de la misma manera, nos introduce progresivamente a acoger y vivir el misterio globalmente en nuestra existencia diaria. El *Directorio* hace suya esta visión cuando pide expresar una catequesis que sepa hacerse cargo de mantener unido el misterio aunque lo articule en las diversas fases de expresión. El misterio cuando es captado en su realidad más profunda, requiere silencio. Una verdadera catequesis nunca estará tentada a decir todo sobre el misterio de Dios. Por el contrario, ella deberá introducir el camino de la contemplación del misterio haciendo del silencio su conquista.

Por lo tanto, el *Directorio* presenta la *catequesis kerygmática* no como una teoría abstracta, sino más bien como un instrumento con un fuerte valor existencial. Esta catequesis encuentra su punto de apoyo en el *encuentro* que permite experimentar la presencia de Dios en la vida de cada uno. Un Dios cercano que ama y sigue los acontecimientos de nuestra historia porque la encarnación del Hijo lo compromete directamente. La catequesis debe involucrar a todos, catequista y catequizando, en la experiencia de esta presencia y

en el sentirse involucrado en la obra de la misericordia. En resumen, una catequesis de este género permite descubrir que la fe es realmente el encuentro con una persona antes de ser una propuesta moral, y que el cristianismo no es una religión del pasado, sino un acontecimiento del presente. Una experiencia como ésta favorece la comprensión de la libertad personal, porque resulta ser el fruto del descubrimiento de una verdad que hace libre (cf. Jn 8,31).

La catequesis que da la primacía al *kerygma* es contraria a cualquier imposición, aunque fuese aquella de una evidencia que no permita vías de escape. La elección de fe, de hecho, antes de considerar los contenidos a los cuales adherirse con el propio asentimiento, es un acto de libertad porque se descubre amado. En este contexto, es bueno considerar cuidadosamente lo que el *Directorio* propone en cuanto a la importancia del *acto* de fe en su doble articulación (cf. n. 18). Por mucho tiempo la catequesis ha centrado sus esfuerzos en dar a conocer los contenidos de la fe y con qué pedagogía transmitirlos, dejando desgraciadamente de lado el momento más determinante: el acto de elegir la fe y dar el propio asentimiento.

Esperamos que este nuevo *Directorio para la Catequesis* pueda ser de verdadera ayuda y apoyo a la renovación de la catequesis en el único proceso de evangelización que la Iglesia no se ha cansado de llevar a cabo desde hace dos mil años, para que el mundo pueda encontrar a Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios hecho hombre para nuestra salvación.

S.E. Mons. Octavio Ruiz Arenas

El Papa Benedicto XVI, al transferir la responsabilidad de la catequesis al Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, quiso subrayar el importantísimo papel de la catequesis en la realización de la misión fundamental de la Iglesia: la evangelización. Precisamente en una de las sesiones finales de la XIII Asamblea General del Sínodo de los Obispos sobre "La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana", expresó esta intención, que concretó el 16 de enero de 2013 con la publicación de la Carta Apostólica *Fides per Doctrinam*, que afirma que la fe necesita ser sostenida con una doctrina capaz de iluminar las mentes y los corazones de los creyentes, ya que el momento histórico particular que vivimos, marcado entre otras cosas por una dramática crisis de fe, requiere una atención que responda a las grandes esperanzas que surgen en los corazones de los creyentes debido a las nuevas cuestiones que desafían al mundo y a la Iglesia. La inteligencia de la fe, por lo tanto, requiere siempre que su contenido se exprese en un nuevo lenguaje, capaz de presentar la esperanza presente en los creyentes a todos los que pidan su razón (cf. 1 P 3,15).

La catequesis está llamada a una renovación que no puede consistir sólo en un cambio de estrategia, o en el desarrollo de discursos simplemente más atractivos. Por lo tanto, desde el principio, este Consejo Pontificio ha tenido como una de sus principales prerrogativas la transmisión de la fe como parte esencial del cumplimiento de la misión que el Señor ha confiado a la Iglesia, junto con la conciencia de cómo se vive el testimonio de la fe en la sociedad actual. De hecho, la Iglesia ya no vive en un régimen de cristianismo sino en una

sociedad secularizada, en la que el fenómeno del alejamiento de la fe se agrava porque se ha perdido el sentido de lo sagrado y la escala de valores cristianos se ha puesto en tela de juicio. Muchos de los fieles no siempre están plenamente convencidos de lo que creen, o son conscientes de los fundamentos de la fe que profesan y a veces no tienen una experiencia auténtica de ella. Sobre esta base debemos ser conscientes de que muchos bautizados nunca han recibido la iniciación cristiana, no han sido alentados por el kerigma, no han logrado un encuentro personal con Cristo o no han tenido el apoyo y el acompañamiento de la comunidad cristiana.

Con el fin de profundizar en la relación catequística-evangelización, este Consejo Pontificio ha organizado una serie de encuentros con los obispos y los responsables de los departamentos de nueva evangelización y catequesis de las Conferencias Episcopales de América Latina, Europa y Estados Unidos. Luego, en marzo de 2015, aquí en Roma, hubo un seminario de estudio con expertos del mundo académico y de organizaciones pastorales en el campo de la catequesis, para aportar una visión global de la situación de la catequesis. También se consideró necesario profundizar en la comprensión de cómo la actividad catequética se inscribe en el proceso de la nueva evangelización. Así, en mayo de 2015 se elaboró un proyecto de documento titulado "Catequesis y Nueva Evangelización" que, partiendo del Directorio General de la Catequesis, retomaba lo que el Papa Francisco indicaba en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*. Dicho proyecto fue presentado a los miembros de este Consejo Pontificio durante la Segunda Asamblea Plenaria, celebrada del 27 al 29 de mayo de 2015, y al final se decidió que sería más apropiado actualizar el Directorio de 1997.

Para llevar a cabo esta tarea, se convocó en Roma una Comisión de expertos para examinar el Directorio General de Catequesis y solicitarles propuestas de actualización. Esta Comisión estaba compuesta por doce expertos de Brasil, Colombia, México, Estados Unidos y varios países europeos (Croacia, Francia, Italia, Polonia, Reino Unido, España y Ucrania), además de los superiores del Consejo Pontificio, un obispo de las Iglesias Orientales, seis sacerdotes, una religiosa, tres laicas y un laico. Se celebraron tres reuniones durante el año 2016. En la primera se examinó el mencionado Directorio y se señalaron los puntos que debían ser revisados y actualizados. En la segunda se compartieron las diversas sugerencias y, por último, en la tercera se redactó un documento que trataba de reflejar las conclusiones alcanzadas durante las tres sesiones. Este texto fue estudiado extensamente y se concluyó que era más apropiado reelaborar un nuevo Directorio que respondiera de manera más directa a los desafíos que enfrenta hoy la Iglesia, teniendo en cuenta los grandes cambios culturales que han tenido lugar en los últimos años y también el rico magisterio pontificio de este período. Se preparó un primer borrador que fue enviado en abril de 2017 a más de cien expertos de los cinco continentes: cardenales, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos competentes en Sagrada Escritura, teología, catequesis, liturgia y teología pastoral. Asimismo, se consultaron varias Conferencias Episcopales y Universidades, así como los miembros del Consejo Internacional de Catequesis (Co.In.Cat.), y las observaciones recibidas se tomaron en consideración para la redacción de un segundo borrador. En septiembre de 2017 se celebró

un encuentro con los consultores del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización durante el cual hubo una reflexión especial sobre el tema de los jóvenes y de la piedad popular, cuestiones importantes en la preparación del propio Directorio.

Durante la IV Asamblea Plenaria (27-29 de septiembre de 2017), los miembros eminentes y excelentes aprobaron en sustancia el cuarto borrador del Directorio y los días 16-17 de octubre el Consejo Internacional de Catequesis se reunió para discutir algunos temas de interés para el nuevo Directorio: como los jóvenes, la cultura digital, la piedad popular y la catequesis para y con las personas con discapacidades.

A partir de estas reuniones se realizaron nuevas consultas y se hicieron las correcciones necesarias, hasta llegar al texto actual del nuevo Directorio para la Catequesis: después de doce borradores y casi seis años de trabajo fue aprobado por el Santo Padre el 23 de marzo pasado, en la memoria litúrgica de Santo Toribio de Mogrovejo, y ordenó su publicación.

S.E. Mons. Franz-Peter Tebartz-van Elst

Después de la presentación por el Presidente y el Secretario del contenido y las directrices del nuevo Directorio, me gustaría indicar brevemente algunos aspectos que son importantes para trabajar con el nuevo documento en estos tiempos.

Me parece que hay siete puntos sobre los que debemos reflexionar.

1.- El nuevo Directorio está muy atento a los signos de los tiempos y trata de interpretarlos a la luz del Evangelio - como dice la Constitución Pastoral del Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*.

En efecto, estos son los principales desafíos de una cultura digital, el contexto de la transmisión de la fe en la familia en su composición intergeneracional.

Además, el nuevo Directorio presta gran atención a todas las cuestiones relacionadas con la crisis ecológica y, en cuanto a la catequesis, se refiere a la Encíclica Papal *Laudato Sí'*.

En esta consideración de los signos de los tiempos, hay una orientación del Directorio que no asume una posición unilateral e indiferenciada por un lado, sino que ayuda a considerar las oportunidades y los límites de manera apropiada. Esta reflexión crea la motivación para actuar apropiadamente en un campo correspondiente de aprendizaje catequético.

2.- En este contexto, el nuevo Directorio de Catequesis da más valor al contenido de la fe. Basándose en la carta apostólica del Papa Francisco *Evangelii gaudium*, el kerigma no se entiende, por lo tanto, en el sentido estricto, como una fe encerrada en determinadas frases, sino como un testimonio que crea nuevos testimonios.

3.- Con referencia a la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* del año 1975 e inspirado en gran parte en el documento *Evangelii gaudium*, el nuevo Directorio subraya la importancia de la catequesis como parte indispensable de un proceso más amplio de evangelización. También en este sentido, el actual Directorio es a la vez continuidad e innovación.

Haciendo hincapié en las responsabilidades específicas de la catequesis - desde el obispo como primer catequista de su diócesis hasta los abuelos - la catequesis no puede ser delegada, sino que es la esencia más íntima de todas las formas y maneras de predicar la fe.

4.- Como el anterior Directorio del año 1997, el presente documento orienta el proceso de cualquier catequesis basada en el catecumenado como camino original de la iniciación cristiana. Especialmente bajo los desafíos actuales de la pastoral misionera, el catecumenado se está convirtiendo en un paradigma en contenido y estructura para enseñar e interiorizar la fe personalmente. Así es como crece la posesión de una identidad cristiana y eclesial.

5.- A partir de la Carta Apostólica *Amoris laetitia*, el nuevo Directorio promueve también el desarrollo de un catecumenado-matrimonio en este sentido en analogía con el proceso de iniciación, para poner de relieve la fase preparatoria del matrimonio en su significado catequético.

6.- Más que los anteriores directorios de 1971 y 1997, el actual documento subraya una idea central de la Carta Apostólica *Evangelii gaudium*. En ella el Papa Francisco habla expresamente de la importancia de la *via pulchritudinis* como punto de partida central de la evangelización en la era postmoderna. Se delinea así el entendimiento de que la belleza no debe ser malinterpretada como esteticismo, sino más bien - siguiendo los pasos del Papa Benedicto XVI - que la verdad es bella y la belleza es verdadera.

7.- La gran expectativa suscitada por el nuevo Directorio para la Catequesis - especialmente en los países anglosajones y en Europa del Sur y del Este, en los Estados Unidos y en América del Norte y del Sur, en África y Asia - muestra que la catequesis necesita el intercambio de Iglesias en el mundo. El gran empeño de muchas Iglesias locales en el desarrollo de sus propios directorios diocesanos para la catequesis adquirirá una nueva inspiración y motivación gracias al nuevo documento.

Esta es mi experiencia derivada de las numerosas conferencias sobre catequesis a las que he podido asistir en los últimos años en las diversas Iglesias locales y de las consideraciones que muchas personas me han expresado, junto con su gran expectativa y alegría por el nuevo documento.